

Informe Mensual de Seguridad Internacional – Junio 2007

CAMBIO EN PAKISTÁN Y GRAN BRETAÑA

Paul Rogers

En el último informe se sostuvo que tanto los Estados Unidos como el movimiento al-Qaida tienen motivaciones que trascienden preocupaciones de corto plazo en la guerra contra el terrorismo, y con ello se asegura que el actual conflicto pueda llegar a durar algunas décadas (*Una Guerra de Treinta Años*; Mayo 2007). Desde la perspectiva norteamericana, es necesario mantener un alto grado de control sobre Irak, dado que el gobierno del vecino Irán es esencialmente un régimen opositor, que la Casa de los Saúd presenta vulnerabilidades y que la región del Golfo Pérsico es de una importancia inmensa por sus reservas de combustible fósil. Así, se requeriría de un extraordinario cambio de política en los Estados Unidos como para considerar una retirada total de Irak. Incluso un cambio hacia una presidencia demócrata en 2008 no necesariamente involucraría una modificación fundamental ya que sería extremadamente difícil lograr la transición del compromiso militar al civil en la región.

En cuanto al movimiento al-Qaida, existen varios objetivos a corto y largo plazo, pero incluso los del primer tipo –tales como la exterminación de regímenes inaceptables en el Oriente Medio– son medidos en décadas. Más aún, la ocupación estadounidense de Irak es valuable particularmente porque cumple una función de zona de entrenamiento de combate, que bien podría producir una generación o más de paramilitares radicales deseosos y capaces de comenzar a perseguir los objetivos del movimiento.

Mientras este contexto permanece inalterado, hay una serie de acontecimientos que durante junio indicaron la posibilidad de cambios de dirección. Éstos incluyeron el retiro de Tony Blair como primer ministro de Gran Bretaña, un intento de atentado en Londres, acontecimientos en el incremento militar norteamericano en Irak, y un aumento de la violencia en Afganistán acompañado de un posible cambio en la estrategia del gobierno paquistaní.

Irak

El incremento sustancial de tropas estadounidenses en Irak ha sido completado, habiéndose puesto gran parte del acento en el número –mucho mayor– de las tropas de combates, alcanzando las 30.000 en Bagdad. Como se ha sostenido en informes anteriores, se esperaba que el incremento llevara a una reducción en la conflictividad sectaria, así como también limitara la insurgencia anti-ocupación; pero surgieron dudas sobre si esto podría ser sostenido en el tiempo. Hacia fin de junio, todas las tropas extra fueron asignadas a la estrategia de controlar Bagdad y luego sus distritos adyacentes, pero a fin de mes también se evidenció tres acontecimientos significativos.

Uno fue que los insurgentes fueron capaces de mantener un nivel alto de confrontación a base de cambios en sus tácticas, acomodándose al nuevo número de tropas norteamericanas. Estos cambios incluyeron una tendencia a evitar el conflicto abierto donde las fuerzas estadounidenses posean claras ventajas en poder de fuego. Aunque existe desde hace tiempo una tendencia del Ejército norteamericano y los Cuerpos de Marines a hacer uso de su capacidad de fuego superior, el grado en el que esto ha limitado a los insurgentes se ha visto minimizado por la naturaleza dispersa de las fuerzas de los Estados Unidos, apenas suficientes para mantener la seguridad en cualquier área urbana específica. La más reciente combinación de mayores tropas con una mayor capacidad de fuego ha significado que el control realmente podría ser mantenido por períodos relativamente largos de tiempo.

La respuesta de los insurgentes ha sido la de mantener una estrategia de cuantiosos ataques suicidas, principalmente a través del uso de autos- y camiones-bomba, la mayoría de los ataques siendo dirigidos contra objetivos iraquíes. Al mismo tiempo, se ha sostenido una fuerte presión sobre la Zona Verde, en el centro de Bagdad; el área importante y fuertemente defendida que hospeda los cuarteles generales

militares norteamericanos, la nueva embajada de los Estados Unidos, el parlamento iraquí, y muchos ministerios. Debido a la concentración urbana alrededor de la Zona, ha sido relativamente sencillo para los insurgentes realizar una serie de ataques con mortero a la Zona, demostrando así una capacidad que sería, en primera instancia, propagandística ya que sugiere que el incremento de tropas está fracasando.

De una forma más general, hay otros indicios de que el incremento aún no ha provocado su gran impacto, más allá de que las opiniones neo-conservadoras en Washington son insistentes en que hay que darle tiempo. Durante junio, fueron recuperados 540 cadáveres de Bagdad, muchos de los cuales mostraban signos de tortura y mutilación, y muchos se presume que fueron resultado del conflicto sectario. Aunque hace menos de un año de ello, marcó un sustancial aumento en las cifras de febrero a abril, cuando el incremento de tropas inicialmente parecía comenzar a tener algún efecto. También es cierto que, aunque las bajas civiles por todo el país fueron menores que en mayo, las mismas aún continuaron promediando las 300 por semana. Para las fuerzas norteamericanas, junio fue el tercer mes seguido en que la cuenta de bajas militares excede los 100; por lejos el peor período trimestral desde que comenzó la guerra. El número de heridos también fue particularmente alto, con 400 heridos solamente en las dos semanas hasta el 27 de junio.

El segundo acontecimiento en Irak fue una progresiva consolidación dentro de la insurgencia hacia una perspectiva islamista. Algunas opiniones provenientes de los Estados Unidos vienen sosteniendo desde hace tiempo que la insurgencia en Irak era esencialmente una operación terrorista de al-Qaida. Este punto de vista tiene la ventaja política para la administración Bush de enlazar la impopular guerra en Irak con la necesaria respuesta a los ataques originales del 11/9, más allá de ser una gruesa sobresimplificación de la actual naturaleza de la insurgencia. De hecho, los elementos neo-Ba'athistas y nacionalistas son los más fuertes, acompañados por paramilitares jihadistas extranjeros que alcanzan probablemente no más del 10% del total de insurgentes.

En el año pasado, el elemento islamista indudablemente se ha reforzado, con ciertos poblados y ciudades bajo influencia de la insurgencia en transición hacia una sociedad más austera. No obstante, esto no significa que el movimiento transnacional al-Qaida esté controlando la insurgencia, sino que la misma está evolucionando hacia una operación que encaja más con los objetivos generales de al-Qaida que con el desarrollo casi íntegro dentro del contexto nacional iraquí.

El acontecimiento final en relación con la Guerra de Irak es el impacto del control demócrata del Congreso, ahora que éste se ha enraizado desde las elecciones del pasado noviembre. La mayoría de los demócratas son aún reacios a pronunciarse a favor de una retirada general del Irak, si ir más lejos para evitar acusaciones de anti-patriotismo. El problema para la administración Bush, no obstante, es que algunos exponentes republicanos crecientemente se están oponiendo a las actuales políticas en Irak. Esto facilita a los demócratas ser críticos y al mismo tiempo evitar ser acusados de anti-patriotismo; y esto significa que la tan discutida revisión de la estrategia del incremento de tropas, planificada para septiembre, podría ser una ocasión para una intensa discusión nacional respecto a la futura política norteamericana para Irak.

Mientras este puede llegar a ser el resultado, será conducida en el contexto de los acontecimientos recientes en Afganistán y Pakistán. El actual conflicto en Afganistán ha recibido relativamente poca atención de los medios en los Estados Unidos, pero hay claros indicios de que lo que está sucediendo allí —y en Pakistán— podría llegar a convertirse en un asunto mucho más serio para los Estados Unidos en los próximos meses.

Afganistán

Muchos analistas anticiparon una gran ofensiva talibán para principios del verano, sin embargo, ello no se ha concretado de la manera esperada, aunque los niveles de inseguridad en Afganistán han aumentado debido a otros acontecimientos. Las Fuerzas de Asistencia para la Seguridad Internacional (FASI) de la OTAN han reportado avances y éxitos en las cuantiosas operaciones militares contra concentraciones talibán y otras milicias, principalmente porque en tales circunstancias las FASI han estado dispuestas a utilizar las ventajas del uso del abrumador poder de fuego del que dispone. Muy probablemente como resultado de esto, las tácticas del grupo Talibán han cambiado, siendo dirigidas más directamente hacia acciones pequeñas pero más numerosas, y menos directamente hacia las unidades de las FASI. Aunque fuentes de las FASI aseveran ciertos éxitos, es poco claro aún que sean capaces de defender distritos particulares bajo ataque de las milicias, ya que existe una tendencia persistente por parte de los grupos milicianos a desvanecerse frente al combate directo y a regresar luego. El mantener la seguridad requeriría fuerzas que sean masivamente más grandes que las que actualmente dispone la OTAN y, como resultado, muchos de los avances de la OTAN tienden a ser sólo temporarios. Esto se da en un marco de aumento general de la inseguridad, con reportes del Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR) sobre un Afganistán que se encuentra en el momento de menor seguridad en los 20 años de presencia del CICR en el país. Ello se ve confirmado por los informes mensuales publicados por el Grupo de Agencias Británicas para Afganistán (BAAG –por sus siglas en inglés–), que demuestran algunos de los cambios en las tácticas talibán y las consecuencias tanto de estos cambios como de las acciones de las FASI.

Una persistente tendencia talibán ha sido atacar puntualmente a miembros de la policía afgana, junto a los instructores y parientes de la policía. Durante junio, el BAAG reportó al menos 83 de estas personas muertas en numerosos ataques individuales. Lo peor de esto fue la destrucción de un colectivo en las afueras del cuartel general de la policía de Kabul, que estaba transportando instructores de policía a la Academia de Policía. 35 personas fueron asesinadas, la mayoría de ellas instructores, pero las bajas incluyeron a cierto número de paseantes. En otros ataques, la esposa, dos hijos y sobrino de un comandante de policía en la provincia de Ghazni fueron muertos en un ataque en su casa, y el hijo de un comandante de policía en la provincia de Helmand fue secuestrado y decapitado. Estos hechos fueron sólo tres de once ataques llevados a cabo en junio, siendo muchos otros más, dirigidos contra ayudantes y asistentes, funcionarios gubernamentales y tropas de las FASI. Uno de los peores en todo el mes ocurrió el 15 de junio en Tarin Kot, la capital de la provincia de Uruzgán, al sur de Afganistán. En el incidente, un suicida detonó un coche-bomba entre un grupo de niños que dialogaban con un grupo de soldados de las FASI. Al menos once chicos murieron, al igual que muchos del personal de las FASI.

Sumado a las muertes policiales y civiles resultantes de la actividad insurgente, uno de los aspectos más controversiales de las operaciones de las FASI ha sido el uso de poder aéreo contra objetivos supuestamente talibán, que dio como resultando bajas civiles. Se ha dado un sustancial aumento en tales tipos de bajas civiles, incluso a pesar de que es difícil conseguir cifras precisas. De acuerdo con el BAAG, cifras estimadas del Human Rights Watch sugieren que al menos 230 civiles han muerto debido a fuerzas internacionales, en 2006, mientras que la Misión de Asistencia de la ONU para Afganistán estima por encima de 200 muertes civiles sólo para los primeros cinco meses de 2007, aunque estas cifras incluyen muertes debidas al accionar de fuerzas afganas de seguridad. Uno de los peores incidentes, justo al final del mes de junio, fue un ataque aéreo de las fuerzas de la coalición en la provincia de Helmand, que mató a entre 50 y 80 civiles.

Pakistán

La continua pérdida de vidas civiles en Afganistán debido al accionar de la coalición ha aumentado el ánimo de anti-norteamericanismo y también ha tendido a socavar la ya limitada autoridad de la administración Karzai. Desde una perspectiva estadounidense, no obstante, las aptitudes de la milicia talibán para mantener sus actividades han sido muy favorecidas por la libertad de la que continúan

disfrutando en los distritos de Pakistán que colindan con la frontera afgana, especialmente Waziristán Norte y Sur, donde el ejército paquistaní virtualmente no tiene ninguna influencia, y ni mucho menos control. Operaciones pasadas de las fuerzas militares norteamericanas al noroeste de Pakistán, incluyendo ataques a través de artefactos artillados no tripulados, han resultado en resentidas respuestas, especialmente por parte de elementos islamistas; y el régimen de Musharraf ha tenido que intentar balancear el apoyo para las operaciones norteamericanas con el reconocimiento de una opinión pública vigorosa y potencialmente desestabilizante. Mientras que los Estados Unidos tienen muchas conexiones militares con el país, el régimen de Musharraf ha buscado limitar la profundidad de las operaciones estadounidenses, particularmente las de "persecución caliente" a través de las fronteras.

A fin de junio, fuentes usualmente bien informadas en Islamabad indicaban que el régimen de Musharraf estaba preparado ahora para permitir un nivel de actividad norteamericana mucho mayor, posiblemente incluyendo el uso de ataques aéreos sobre territorio paquistaní. Si esto llegara a concretarse, sería uno de los acontecimientos más significativos en el sudoeste de Asia de los últimos años. Posiblemente, podría debilitar ciertos aspectos de las actividades de al-Qaida o de la milicia Talibán, pero el costo podría ser muchas bajas civiles como daño colateral, seguido de un mayor reclutamiento a las filas de los militantes así como también una amenaza distintiva a la estabilidad del gobierno paquistaní.

Gran Bretaña

En Gran Bretaña, el fin de mes evidenció un intento de doble atentado con coche-bomba en Londres, cuando dos Mercedes Saloons repletos de contenedores de combustible, garrafas y clavos, no llegaron a estallar. Un día después, un intento de volar la terminal de pasajeros en el aeropuerto de Glasgow también falló, no obstante el vehículo se incendió en la entrada a la terminal y una de las personas que se encontraba dentro sufrió serias quemaduras. Aunque ha habido muchos casos importantes llevados a la justicia y una cierta cantidad de arrestos en conexión con otros supuestos intentos de atentado, esta fue la primera vez desde los ataques del 7/7 en 2005 en el que de hecho se utilizaron artefactos preparados para detonar.

El intento coincidió con la asunción de Gordon Brown como primer ministro, siendo el tono de respuesta del gobierno a los intentos de atentado diferente al previo de la administración Blair. La respuesta general colocó el acento en la criminalidad de los actos pretendidos, con un uso escaso de términos como "guerra contra el terrorismo", y el esquivamiento a las propuestas inmediatas de cambio en las leyes. La nueva ministra de interior, Jacqui Smith, realizó una declaración en la Casa de los Comunes que combinó una perspectiva prudente con un sentido de autoridad.

Es posible que esto marque el comienzo de un cambio de orientación por parte de la nueva administración Brown, siendo otro posible indicador el nombramiento de David Miliband como ministro de relaciones exteriores, dados sus visiones algo críticas respecto a las políticas previas para Irak y también las acciones israelíes en Líbano. El nombramiento de John Denham para el Gabinete puede que también sea importante, teniendo en mente su decisión de resignar como ministro junior en 2003 por la Guerra de Irak.

Hay entonces algunos signos de apertura del debate político en Gran Bretaña respecto a la naturaleza de la guerra contra el terrorismo. El verdadero símbolo para ello será la evolución de la política para Irak, especialmente el ritmo al cual las fuerzas británicas sean retiradas del área de Basra. Es ahora evidente que la gran mayoría de todas las fuerzas militares habrán abandonado Irak para principios de 2008. Dado que el control militar de Basra mismo actualmente es algo completamente irrealista, el verdadero signo lo constituirá el hecho de si un pequeño grupo de tropas británicas —de tal vez 2.000 soldados— va a permanecer o no en Irak para la tarea secundaria, aunque simbólica, de proteger las

rutas de suministro del sureste de Irak hacia Bagdad. Esto involucraría una tarea mucho menor en términos de actividad de contra-insurgencia urbana y probablemente sería militarmente cumplible. Desde el punto de vista de la administración Bush, esto tendría la aún más importante función política de permitirle a la administración alegar que aún hay una coalición internacional en funcionamiento en Irak. Sin la presencia británica quedaría muy poco de coalición. Así, la decisión política del gobierno de Brown respecto a si mantener o no esta presencia será el símbolo real de su relación pretendida con la administración Bush, para los dieciocho meses que le restan a esta presidencia norteamericana.

Paul Rogers es Profesor de Estudios de Paz en la Universidad de Bradford y Asesor de Seguridad Global del Oxford Research Group (ORG). Sus informes mensuales de seguridad internacional están disponibles en Inglés y Español en el sitio web <http://www.oxfordresearchgroup.org.uk/paulrogers.htm> y los visitantes pueden suscribirse para recibirlos via e.mail mensualmente. Estos informes son distribuidos sin cargo y sin fines de lucro, pero por favor, considérese hacer una donación al ORG si Ud. se encuentra en condición de hacerlo. Traducido al castellano por Nicolás Terradas.



Copyright © Oxford Research Group, 2007
Ciertos derechos reservados. Este informe se encuentra licenciado bajo Atribución-NoComercial-NoDerivada Licencia 3.0 de Creative Commons. Para mayor información visitar <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/>.